

CONDICIONES.

El "Demócrata Fronterizo" se publica los sábados. Suscripción por 3 meses 50 cts. Todo pago se hará en moneda del país, y precisamente adelantado. Avisos y remitidos, según convenio. La correspondencia debe dirigirse a JUSTO CARDENAS, Laredo, Texas.

EL DEMOCRATA FRONTERIZO.

Semanario Imparcial, de Comercio, Noticias y Anuncios.

Entered as second class matter in the Post Office at LAREDO, TEXAS.

Número suelto:

-8-

CENTAVOS PLATA.

EL PRECIO FIJO

El propietario de esta acreditada y popular Tienda de Ropa, la que mayor satisfacción ha dado á sus marchantes, ofrece á sus numerosos consumidores que,

durante el año de 1909, hará una minuciosa selección de los artículos producidos en las fábricas de este ramo, y suprimiendo los estilos vulgares, traerá para su tienda

Las Últimas Novedades de la Moda.

Lo de mejor gusto que haya en las Fábricas del país.

Géneros de lana, para ropa de señoras.

Abrigos de estambre. Ropa interior. Sobretodos.

AUG. C. RICHTER

—GRAN—

Almacén de Ropa.

Hermosos y elegantes

TRAJES

para hombres, jóvenes y niños.

Así, pues, El Precio Fijo está siempre en condiciones de

VENDER mas BARATO

que todas las tiendas de su clase.

Sombreros

Tenemos, á la vista, en aparadores, infinidad de formas y clases. El interesado puede recorrer, con libertad los departamentos y sus respectivos precios. Tenemos finos y atentos dependientes.

EL PRECIO FIJO

Hace muy buenos negocios, por que no los hace al tiempo de vender á sus marchantes, sino que sus fabulosas ganancias las obtiene desde que compra sus mercancías.

y les prohíbe hasta aprender las ciencias. Los paganos, fieros, arrogantes, gritan: Juliano ha sepultado para siempre al muerto Crucificado!—Sueño! El Crucificado vive: El arranca más del corazón que de los labios de Juliano, herido de muerte, aquella exclamación: "Galileo, venciste!"—y el Galileo era el Crucificado.

Pero los enemigos del Crucificado no se dan por vencidos. Ellos atienden á su doctrina y preparan solícitos el ataúd para enterrarlo.

Filósofos, herejes y sismáticos, se unen en cerradas filas, combaten y gritan: "El Crucificado es muerto!—Sueño! El Crucificado vive:—El organiza á sus fieles, afronta los enemigos, los dispersa, los aniquila, y si bien les deja el nombre, es para tremolar el lábaro de sus triunfos y de sus victorias.

He aquí á Mahometo: considérase capaz de hacer lo que no pudieron los paganos, la Sinagoga, la Herejía. Se levantan los Arabes, con sus afiladas cimitarras é invaden á hierro, fuego, sangre y muerte el Asia, el Africa y la Europa. El estandarte de la Media Luna es tremolado sobre las ruinas de la obra del Crucificado hasta las murallas de Viena.

Todo parecía destruído! Y repetíase en todas partes: ¡El Crucificado es muerto!—Sueño! Cristo vive. El toma, guía á Carlos Martel, de Francia, á Fernando de Castilla, á Juan Sobieski, de Polonia, á Juan de Austria y á Marcos Antonio Colonna, y con estos triunfa de las hordas mahometanas.

Pero el grito de muerte no cesa: Lutero, Calvino, Zuinglio y Arrigo VIII, con el libre exámen, divinizan la razón humana, la anteponen, como juez infalible á la misma autoridad de Cristo. Por consecuencia, el Crucificado mismo resulta súbdito de la razón humana, y por lo tanto, no es Dios; pero si Cristo no es Dios, está muerto en el Gólgota y no vive más! Es muerto! grita el racionalismo... y entonces, su culto debemos abandonar!; no más Iglesia, no más imágenes, no más Sacerdocio, no más sacramentos, no más templos, no más altares; Cristo es un mito, el Evangelio es una leyenda. Pobre Jesús Crucificado! Gobiernos, filósofos, ricos, pobres, doctos é ignorantes, todos se conjuran contra tu poder. No te queda ya nada!

El Rey de Prusia Federico, escribe á Voltaire: "En cincuenta años mas, de Cristo no existirá ni el nombre." Los Jacobinos franceses con-

ERRORES

VOLUNTARIOS.

La Reelección es el caos.—El Gral. Díaz no tiene más enemigos que sus Amigos Incondicionales.

o

Los interesados en mantener el statu quo en México, obligando al Gral. Díaz á reelegirse una vez más, aunque sea contra la voluntad del pueblo, claramente manifestada ya, fingien creer y pretenden hacer creer á los demás, que en la personalidad del Gral. Díaz, ya agotada por los años y por una incesante y pesada labor de más de medio siglo, están vinculados la paz y el progreso y el mantenimiento de la democracia en México.

Es un error muy grave; pero un error voluntario. Los que abogan por la nueva reelección del Gral. Díaz, no son sus partidarios, ni sus amigos, ni siquiera justos apreciadores de la labor del viejo caudillo.

Los reeleccionistas incondicionales solo ven su propio interés. Comprenden que un hombre, aunque tenga la admirable salud del Gral. Díaz, su cerebro prodigioso, no puede pesar sobre él los años impunemente, ni impunemente resiste una tensión de más de cincuenta años en una labor abrumadora para cualquier mortal. Comprenden que el Gral. Díaz, para establecer el actual sistema político de México, la paz artificial de que parece que disfruta, háse visto obligado á suprimir derechos populares y á reconcentrarlos en él mismo, siendo á la vez Presidente, Magistrado, Juez, Gobernador, Jefe Político, Alcalde y algunas veces hasta público, como puede observarse cualquiera sin mucho esfuerzo; pues todos acuden al General Díaz, quien diariamente recibe infinidad de telegramas, cartas, memoriales, etc., y naturalmente, á su edad, y con más de treinta

años de tan pesada labor, el cerebro y los nervios se debilitan, y de hecho se han debilitado, como lo comprueban los sangrientos sucesos casi diarios que han ocurrido en los últimos seis años, y que han amenguado en mucho el prestigio del grande hombre.

Y á medida que e vigor del caudillo desaparece, los que se llaman sus amigos incondicionales encuentran más oportunidades para cometer desafueros y para hacer vergonzosas operaciones que, naturalmente, se atribuyen al jefe, al Gral. Díaz, que si durante su largo y fructífero período de servicios al país se ha conquistado el respeto, la estimación y hasta la admiración de propios y extraños, y ha adquirido todos los honores y todas las consideraciones á que un hombre puede aspirar en la tierra, llegará un día en que, falto de ese vigor admirable, descienda del alto pedestal, y arrastrado por la interesada adhesión de esos amigos incondicionales, concluya su jornada como tantos otros, y pase á la historia manchado con todas las profanaciones, el que en vida había sidó justamente nimbado por la gloria.

No, los únicos enemigos irreconciliables que actualmente tiene el Gral. Díaz son sus partidarios de á última hora los que se llaman sus amigos incondicionales. Sus antiguos correligionarios, sus amigos verdaderos, no incondicionales, pero si leales, que militamos en las filas de la no-reelección, no queremos, no consentiremos que el nombre del Caudillo pase á la posteridad cubierto con el oprobio de la historia.

Porque no es verdad que la separación del Gral. Díaz del poder sea el aniquilamiento de la patria; porque no es cierto que el pueblo mexicano sea incapaz para el ejercicio de la democracia, como injustamente lo sostienen los incondicionales; porque no es cierto que el Gral. Díaz sea un hombre necesario, aunque convengamos en que ha sido muy útil, y por último, porque la reelección del Gral. Díaz sería el caos, en el caso no remoto de que, durante su nuevo período, bajase al sepulcro ó entrase en un período de franca senilidad.

El pueblo mexicano estima á su glorioso caudillo; pero no quiere hacerle el sacrificio de su porvenir; no quiere tampoco exigirle el sacrificio de la tranquilidad que tanto necesita en sus últimos días, ni quiere escatimarle la gloriosa aureola que le guarda en las páginas de la historia.

No; que no tenga el Gral. Díaz la desdicha de morir en el ruedo, como los caballos de los picadores, entre las rechiflas de la muchedumbre. Ya há trabajado bastante; ya se ha sacrificado demasado; ya el pueblo mexicano le ha probado su adhesión y su aprecio, sacrificándole también todo, hasta lo que tiene de más querido; sus libertades. Justo es que descanse, y que deje al pueblo mexicano asegurar su porvenir y recobrar sus derechos perdidos.

No oiga más el Gral. Díaz la voz falaz de sus amigos incondicionales, porque los amigos incondicionales de los gobernantes, son los tráfugas de la libertad, los emucos de todos los despotismos, la encarnación asquerosa de la miseria, de la abyección y del deshonor.

Si el Gral. Díaz quiere terminar gloriosamente su ya largo período de servicios á la patria; si quiere bajar á la tumba acariciado por las bendiciones y el cariño de sus conciudadanos, ayúdeles á asegurar la paz y el bien-

estar de la patria, favoreciendo el sufragio libre, para que designe sus nuevos gobernantes; si quiere ocupar un puesto brillante en la historia, sea en las postrimeras de su vida lo que fué siempre: un patriota, un demócrata y un ciudadano leal y sincero, que ayude con su esfuerzo para la prosperidad nacional, á la sombra de la democracia y de las leyes constitutivas.

No más personalismos odiosos! No más reelección!

El triunfo del Crucificado.

(Notas históricas.)

Cristo es el nombre más grande de la historia y de los siglos.

Cuatro mil años lo han deseado; veinte siglos lo han adorado.

Veinte millones de Mártires han derramado su sangre por decir al mundo: ¡este Crucificado es Hombre-Dios!

Por el crucificado se han roto las antiguas y duras cadenas de la esclavitud, y la libertad, la igualdad y la fraternidad han triunfado sobre la tierra, augurando un reinado de amor y de paz.

La Tracia, la Frigia, la Armenia, la Etiopía, la Grecia y Roma han oído su nombre, han contemplado su figura, se han postrado y adorado al Crucificado.

Las ciencias, las artes bellas, las letras han admirado al primero de los Mártires, agrupándose á su lado para transformarse. Radiosas de nueva luz, empurpuradas de sangre divina, han bajado de las altas cumbres del Gólgota, y han llenado el mundo de verdad y de belleza.

Pero los enemigos de Cristo han soñado mil y mil veces que El había muerto para siempre; y el muerto Crucificado ha visto y ve morir á sus pies á los orgullosos y sabios enemigos.

Es muerto!—grita la Sinagoga; es muerto el Crucifi-

gado; y con El y en El su religión es muerta. Sueño! El Crucificado se levanta vivo, completa la instrucción de sus Apóstoles, da el último toque á la institución de su Iglesia, sube glorioso al Cielo y manda el Espíritu Setiforme para que renueve la faz del mundo.

Es muerto!—repiten los Príncipes de la furibunda Sinagoga; ¡es muerto el Crucificado! Nada, por lo tanto, se economiza para que también su nombre sea borrado para siempre.

La persecución es cruel y sin cuartel: Cristianos, discípulos, Apóstoles, Iglesia, Evangelio, todo es amenazado.

Sueño! El Crucificado vive. El arrastra á Saul sobre la vía de Damasco, y lo empuja allá donde más hierve el paganismo. El poder romano resulta en las manos de Cristo, una arma prodigiosa por arrasar los ya inútiles templos y altares de la Sinagoga deicida. El pueblo Hebreo está, por la voluntad de su víctima, en medio á las generaciones, cual testimonio imperecedero de la vida y divinidad del Crucificado!

Es muerto el Cristo!—grita el sacerdocio pagano, y está sepultado en la sangre de sus mártires! El Imperio Romano ve caer víctimas sin número bajo la hacha de los divos Emperadores, y ébrio de alegría, levanta un monumento de victoria con el título: "Cristiana superstitione delecta."—Sueño! El Crucificado vive.—El mira, protege, defiende á su Iglesia. Al Emperador Constantino, que marchaba con un poderoso ejército contra Magencio, el Crucificado le grita desde el cielo: "¿Quiéres vencer? Toma mi cruz.—In hoc signo vinces!"—Constantino obedece, vence, triunfa sobre el paganismo.

Es muerto el Crucificado!—repite el filosofastro Juliano. Y el impío apóstata deshace lo hecho por Constantino, vuelve á abrir los templos de los ídolos, cierra los de Cristo, persigue á los cristianos